

INCURSIONES EN OCCIDENTE: COMENTARIOS A UNA PONENCIA DEL DR. MALUQUER DE MOTES EN SANTIAGO DE COMPOSTELA (1973)

JOSÉ LUIS MAYA

*Departamento de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología
Universidad de Barcelona*

Lo primero que hay que señalar es que siendo episódica la dedicación del autor al estudio de la Cultura Castreña del Noroeste (Maluquer, 1954; 1970; 1973A y B; 1975), algunos de sus trabajos, en especial el documentado estudio en la Hª de España dirigida por Menéndez Pidal y el que es objeto de nuestro análisis, constituyeron hitos en el estudio del mundo castreño.

El planteamiento de Maluquer, externo al contexto del Noroeste, parte de un respeto y valoración de la investigación local, que puede servir de modelo a posteriores y más modernas formulaciones, así como de una prudencia, agudizada por las deficiencias del registro arqueológico de las que deja constancia, que constituyen uno de los obstáculos más difíciles de superar para establecer un panorama coherente de la cultura castreña. Este hecho se aprecia incluso hoy en día, a pesar de contar ya con algunos castros (por ejemplo Torroso) en los que materiales y cronología están bien definidos.

La comunicación de 1973 es una formulación de planteamientos teóricos y de reflexiones personales que no pretende ser sistemática, lo que le hace prescindir de aparato crítico y de referencias muy concretas, siguiendo un modelo casi de conferencia o de clase universitaria, que le permite excoigitar sus ideas básicas y sus planteamientos generales, un campo en el que el profesor Maluquer se desarrollaba con gran soltura e incluso con una gran lucidez. A pesar de este tipo de exposición, constantemente se formulan orientaciones metodológicas a seguir, así como se denuncia el uso incorrecto de las fuentes arqueológicas.

PYRENAE

Núm. 22-23, any 2000, pàg. 231-234

En este sentido, tercia en una vieja polémica, la del uso de las fuentes arqueológicas y escritas, formulando tajantemente la prioridad de las primeras sobre las segundas como método esencial de análisis del mundo castreño, valorando las literarias como complementarias y como mecanismo de corroboración de las primeras. Como se ve, es un punto de vista plenamente actual, que sin descalificar a los autores clásicos ha relativizado sus afirmaciones, por la falta de conocimientos o incluso de objetividad, como han demostrado entre otros los trabajos del profesor Bermejo.

Maluquer optó por el uso y valoración del término "Cultura Castreña o si se quiere del portugués "Cultura Castreja". Esta denominación que fue muy criticada o incluso postergada por otros autores, sigue vigente hoy en día por ser cómoda y clara en su contenido, así como por constituir un término arraigado no sólo en la bibliografía sino también popularmente. Sólo como punto de referencia, tén-gase en cuenta que en una de las síntesis más modernas sobre el tema, la de Calo Lourido se sigue prefiriendo el término, aunque con el pequeño matiz de su expresión en gallego: "Cultura Castrexa", para evitar confusiones con otros grupos castreños próximos, como los de la Meseta. (Calo, 1993: 13). Uno de los puntos que consideramos más positivo es la reflexión de que no tiene sentido la búsqueda del "origen" de la cultura castreña, término puntual que se aviene bien con las explicaciones de tipo invasionista, asimilando la Cultura Castreña a la Edad del Hierro, sino que es preciso conocer los procesos de "formación" de la propia cultura, es decir una visión procesual que permite desbordar el simple marco de la hoy tan diluida influencia de los Campos de Urnas, para investigar en los mecanismos que generan una transformación interna a partir de la Edad del Bronce. Hoy, tras el reconocimiento del

horizonte Vénat/Baiões y su conexión cronológica con la aparición de los primeros poblados fortificados al estilo de Senhora da Guia, São Julião de Vila Verde o Coto da Pena, cada vez resulta más clara la fundamentación de los castros del Noroeste con el importante proceso socioeconómico que se pone en marcha con el auge del comercio atlántico y con las transformaciones derivadas de su propia crisis, que obligan a la búsqueda de nuevos esquemas de subsistencia, como se ha puesto de relieve en el caso de Torroso.

Esta explicación con recurso a la tradición propia y las conexiones atlánticas está resultando mucho más fructífera que el viejo invasionismo, trampa a la cual hubiera sido fácil que se adhiriese en su momento Maluquer dada su dedicación al estudio de las culturas metalúrgicas catalanas. La decepción ante la falta de incineraciones en Galicia-Norte de Portugal y el recurso a los paralelos con lo que ocurre en otros finisterres sincrónicos es cada vez más atractiva y margina las influencias de los Campos de Urnas a meras y esporádicas similitudes en el campo de la ergología cerámica o metálica.

Una vez establecido el concepto de Cultura Castreña, la tarea de llenarlo de contenido se emprende más que a partir de los tipos de cultura material, por otra parte escasamente analizados hasta fechas recientes, a partir de dos elementos a los que se atribuye un mayor peso específico y que fueron estudiados en detalle poco después de su publicación (Romero Masiá, 1976):

- A) El castro, unidad de hábitat distinto del de otras zonas.
- B) La casa redonda.

Es evidente que el castro es el elemento más emblemático de la propia cultura, pero aunque su estructuración con fortificaciones anulares sobre colina o frontales en istmo (por poner algunos de los ejemplos más típicos) contrastan con los más conocidos castros meseteños, organizados en diversos recintos yuxtapuestos, la verdad es que no siempre es fácil de determinar el límite de estos hábitats. Pongamos por caso el aspecto defensivo de los castros asturianos o zamoranos, zonas incluidas o limítrofes con los castros del Noroeste, pero de cuestionada o dudosa adscripción a esta cultura. (Esparza Arroyo, 1986).

Algo semejante ocurre con las casas circulares que, sea dicho de pasada, nada tienen que ver con las casas rectangulares de los Campos de Urnas, como ya afirmó Maluquer. En primer lugar, siendo claro que en general la fase prerromana se

caracteriza por las plantas curvilíneas se ponen ejemplos atribuidos al Noroeste en los que las viviendas prerromanas son esencialmente angulares, caso de la Corona de Corporales (Sánchez-Palencia, y Fernández-Posse, 1988), mientras que en los situados al este del área galaica, como los del centro-oriente de Asturias (Maya, 1988) vuelven a encontrarse las plantas circulares, que enlazan ahora con viejos y mal determinados casos cántabros, como Monte Cildad. Ni siquiera podría argumentarse la diferencia de material constructivo, ya que si bien es cierto que la piedra está presente desde los inicios también lo están las cabañas en materia perecedera y cuando por influencia romana se introduzcan las plantas rectangulares seguirán realizándose las redondas no sólo en Galicia, sino incluso en puntos tan alejados como los alrededores de Oviedo, donde Llagú es un buen ejemplo.

Cómo se ve, a pesar de que los viejos planteamientos sean todavía de uso común, cada vez es más clara la necesidad de introducir nuevos factores definitorios en juego, para intentar determinar incluso, como propone Maluquer en su estudio, ámbitos regionales. En este sentido, los estudios sobre cerámica de Rey Castiñeiras son una nueva línea de profundización (Rey Castiñeiras, 1990-1991), que comienzan a ir seguidos de otros de metalistería y que, sobre todo, deben vincularse diacrónicamente.

A pesar de estos problemas, tradicionalmente se han establecido unos límites más o menos artificiales, que en general coinciden con los cursos del Duero y el Navia, por el Sur y Este respectivamente, que son aceptados sin más por Maluquer, aunque dejando indefinida la zona de León-Zamora.

Estos límites "clásicos" a partir de López Cuevillas y autores posteriores han sido matizados por el sur, puesto que basándose en los primeros trabajos del gran arqueólogo gallego algunos autores (Acuña, Calo) la prolongan hasta el río Vouga.

Por el este, la línea emblemática ha sido el curso del río Navia, quizás porque subliminariamente se asocia al límite de los galaicos según los escritores clásicos, a pesar de que el propio Maluquer ya dio a entender que utilizar los pueblos para definir límites era un abuso. También hay que tener en cuenta que hasta hace bien poco los castros asturianos excavados se encontraban casi en su totalidad en la cuenca del Navia, mientras que de allí a Caravia a más de 100 Km de distancia en línea recta no contábamos con un solo poblado excavado hasta finales de los años setenta y publicados parcialmente hasta la siguiente década. En realidad hoy y

tras las excavaciones de San Chuis de Allande, la Campa Torres, Llagú y los castros de Villaviciosa, los criterios de situación del asentamiento o de planta de las casas no servirían para definir una frontera y la cultura material aún poco publicada sugiere una mezcla de influencias en las que los elementos del Noroeste coexisten con los de procedencia meseteña. En conclusión, la frontera del Navia o de la cercana sierra del Rañadoiro, si se quiere, no es definible objetivamente, quizás como quiere Calo, porque más que ante fronteras nos encontramos ante una dinámica de centros y periferias que se degradan y desdibujan progresivamente (Calo, 1993: 44).

Finalmente el límite zamorano-leonés hoy está algo mejor matizado, gracias a los trabajos de Esparza, que fija como separación el curso final del Esla y su desembocadura en el Duero, lo que lleva a incluir Zamora y Tras-os-Montes en el ámbito del Noroeste (Esparza, 1980: 116).

En el ámbito cronológico Maluquer formula una periodización que tiene una finalidad más de armazón sobre el que elaborar que la finalidad de convertirse en arquetípica, rehuendo la terminología clásica y generando una específica de la cultura. A pesar de estas limitaciones el resultado fue mucho más allá del formulado por el autor y curiosamente podemos decir que tras los intentos mucho más imprecisos de los precursores, como el propio López Cuevillas, Maluquer crea la periodización básica sobre la que luego han trabajado otros autores, adoptando incluso su propia terminología, como es el caso de Ferreira de Almeida en 1984 o de Fariña, Arias y Romero, en 1983. Curiosamente Maluquer se aproximará mucho más a la fecha de formación de la Cultura Castreña que los autores que le matizaron una década más tarde:

Castreño I:

Inicia la fase en torno al siglo VII, si se asume el condicionante de una génesis en la Edad del Hierro, pero, como el propio Maluquer intuía, el inicio de los castros durante el Bronce Final Atlántico debe elevar esa fecha al menos hasta el cambio de milenio. Le atribuye la construcción de viviendas en materia vegetal, siguiendo un tópico muy de la época en el que estas construcciones irían seguidas de un proceso de "petrificación", como suponía Ferreira de Almeida (Ferreira de Almeida, 1984), aunque hoy sabemos que la construcción en piedra está presente desde el comienzo (Coto da Pena, Torroso).

Este origen debe vincularse necesariamente y como ya planteó el autor en 1973 con la inser-

ción del Noroeste en un mundo más amplio de relaciones gracias a su abundancia en minerales, lo que le conectaría también con la Meseta y la metalurgia tartésica, por lo que su cronología, antes de la elevación de fechas a causa de las dataciones radiocarbónicas calibradas (Carballo y Fábregas, 1991), se aviene mejor que la del "Castrejo Antigo" de Ferreira que en realidad equivaldría al Castreño I y II (Ferreira de Almeida en 1984: 36) y es más precisa que la de la Etapa de Formación (I) de Fariña, Arias y Romero (1983).

Castreño II:

Comenzaría sobre el 500 a. C. a raíz de la crisis del comercio y el ciclo de expansión celtibérico, que marca a partir de ahora decisivas influencias de la Meseta incidiendo en el desarrollo espectacular de las defensas y aspectos tan decisivos como la lengua o buena parte de la orfebrería. Al final (siglo II a.C.) se observaría una tendencia militarista que incita a la colaboración contra los romanos.

Se identificaría con el "Castrexo Clásico" (II) de Fariña, Arias y Romero y vendría avalada por la aparición de cerámicas griegas de importación, pero su propuesta de aparición ahora de casas circulares en piedra y defensas debería retrotraerse a la fase anterior, como ya hemos visto.

Castreño III:

El inicio teórico coincidiría con la expedición de Bruto el Galaico (136 a.C.) y el final con la invasión de Augusto, como fase de contacto con el mundo romano que cercena un ciclo expansivo, aunque sin romanización.

Podríamos afirmar que se trata de la fase establecida por Maluquer que ha tenido un mayor éxito, asumida como tal por Fariña, Arias y Romero (Castrexo Final o III), aunque para Ferreira se inicie algo después o quizás con la expedición de César del 61 a. C. ("Castrejo Medio").

Castreño IV:

Pervivencia en la cultura romano provincial con escasas transformaciones en el mundo rural que permiten la subsistencia de los castros y una cierta romanización, con limitaciones en el ámbito urbano.

Aunque Maluquer no defina el margen final, hoy la tendencia es a situar esta fase a lo largo de los dos siglos iniciales de la Era (Períodos Castrejo Recente y Final de Ferreira), en consonancia con el auge de la minería del oro y el empleo de buena parte de la población castreña en las tareas extracti-

vas, hasta tal punto que autores como A. de la Peña denominan este momento como "fase de apogeo" de la cultura castreña (Peña de la, 1989: 386).

En resumen, tras veintisiete años de su formulación la intervención en Santiago de Compostela del profesor Maluquer debe valorarse históricamente como apoyo para la generación posterior de investigadores que fundamentaron buena parte

de sus investigaciones en las ideas formuladas aquí, pero más allá de los propios aciertos o desfases, inevitable espada de Damocles alzada sobre todos los que nos dedicamos a la Arqueología, quizás lo que más atrae es la fluidez de razonamiento y análisis de problemas, al margen del habitual maremagnum de datos específicos, que define a un arqueólogo que no ha olvidado en ningún momento cuál es el objetivo final de sus investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, F. (1984), "La cultura castreña en Galicia", en *Memorias de Historia Antigua*, VI, pp. 5-34.
- CALO LOURIDO, F. (1993), *A Cultura Castreña, Historia de Galicia*, Edicións da Nosa Terra, Vigo, 1993.
- CARBALLO, L. X. Y FÁBREGAS, R. (1991), "Dataciones de carbono 14 para castros del noroeste peninsular", en *Archivo Español de Arqueología*, 64, 1991, pp. 244-264.
- ESPARZA ARROYO, A. (1980), "Sobre el límite oriental de la cultura castreña", en *II Seminario de Arqueología del Noroeste*, Santiago, 1980 (Madrid, 1983), pp. 103-120.
- ESPARZA ARROYO, A. (1986), *Los castros de la Edad del Hierro del nordeste de Zamora*, Zamora.
- FARIÑA, F. ARIAS, F. Y ROMERO, A. M. (1983), "Panorámica general sobre la cultura castreña", en *Estudios de cultura castreña e de Historia Antiga de Galicia*, Compostela, pp. 87-127.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. (1984), "A casa castreña", en *Memorias de Historia Antigua*, VI, 1984, pp. 35-42.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1954) "Pueblos celtas", *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1954, pp. 1-194.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1970), "Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica", *Pyrenae*, 6, pp. 79-109.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1970), "Orfebrería de la España antigua", *La minería hispana e iberoamericana, contribución a su investigación histórica (VI Congreso Internacional de Minería)*, León.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1973), "La Edad del Bronce en el occidente atlántico", en *Actas de las I^ª Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas I*, Ponencias y comunicaciones 2.3. (Prehistoria e Historia Antigua). Universidad de Santiago de Compostela, (1975) pp. 129-145.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1973), "Formación y desarrollo de la cultura castreña", *Actas de las I^ª Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas I*, Ponencias y comunicaciones 2.3. (Prehistoria e Historia Antigua). Universidad de Santiago de Compostela, (1975) pp. 269-284.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1975), "El mundo indígena del Noroeste hispánico antes de la llegada de Roma", en *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, (1977), Lugo, pp. 7-15.
- MAYA, J. L. (1989), "Los castros en Asturias", *Biblioteca Histórica Asturiana*, 21, Oviedo, 1989.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1989), "El primer milenio a.C. en el área gallega: génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología", *Paleo-etnología de la Península Ibérica*, Madrid, 1989 (1992), pp. 373-394.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1992), *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra). Síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990*, "Arqueología/Memorias", 11.
- REY CASTIÑEIRAS, J. (1990-1991), "Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia Occidental: Rías Bajas. Valoración del contexto general de la Cultura Castreña", en *Castrelos*, 3-4, 1990-1991, pp. 141-163.
- ROMERO MASIÁ, A. (1976), *El habitat castreño*. C.O.A.G. Santiago.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. Y FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1988), "La Corona y el Castro de Corporales II. Campaña de 1983 y prospecciones en la Valdería y La Cabrera (León)", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 153.
- VARIOS (1983A), *Estudios de Cultura Castreña e de Historia Antiga de Galicia*, Universidade de Santiago de Compostela.
- VARIOS (1983/1984), *Actas do Colóquio Inter-Universitario de Arqueología do Noroeste (Homenagem a Rui de Serpa Pinto)*, Portugal, IV/V.